



Titulo: *Problematizando los procesos de intervención y las tácticas operativas en la práctica profesional del Trabajo Social*

Autores: Andrea A. Oliva¹, Manuel W. Mallardi² y Ma. Cecilia Pérez³

Eje temático N° 3: El Trabajo Social en el actual contexto latinoamericano: preocupaciones y desafíos en la formación, producción de conocimientos y la intervención.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en investigaciones que venimos desarrollando tendientes a captar mediaciones y determinaciones que particularizan los procesos de intervención del Trabajo Social. En tal sentido, se procura socializar avances en torno a la problematización de lo que denominamos *modalidades táctico-operativas*.

Consideramos que en la formación profesional es necesario profundizar una revisión crítica de la enseñanza basada en propuestas teórico-metodológicas que segmentan, deshistorizan y abordan de manera superficial y fenoménica la realidad social, donde en apariencia el trabajador social manipularía “cosas” rígidas, que le preceden y ante las cuales solo que le cabe “ejecutar políticas sociales”. En esta línea, creemos necesario la superación de la *racionalidad formal-abstracta* desde la que se plantean métodos o modelos con la pretensión de ser aplicados, ignorando las particularidades de las situaciones concretas — tal como plantea Yolanda Guerra— para pasar a una *racionalidad crítico-dialéctica*. En ese sentido la conceptualización de las *modalidades táctico-operativas*, permite articular la reflexión de las dimensiones objetivas y subjetivas de los procesos con las finalidades ético-políticas, redimensionando los registros, informes sociales, vistas domiciliarias, entrevistas, entre otros.

Comprender en términos de “procesos de intervención”

En la tarea de captar mediaciones y determinaciones encontramos que la intervención no puede ser considerada unidireccional entre el profesional y los usuarios. Se hace indispensable, por ejemplo, el análisis de las dinámicas organizacionales, los distintos tipos de recursos, los

¹ Docente del Dpto. Trabajo Social y Miembro del Grupo de investigación y Acción Social (GIyAS) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nac. del centro de la Prov. de Bs. As. (FCH-UNICEN)

² Director de la Carrera de Trabajo Social, Docente del Dpto. Trabajo Social, colaborador del GIyAS y miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios de problemáticas internacionales y locales (CEIPIIL) de la FCH-UNICEN

³ Docente del Dpto. Trabajo Social y Miembro del GIyAS de la FCH-UNICEN

posicionamientos y condiciones materiales de existencia de los sujetos que presentan derechos vulnerados en su vida cotidiana. Asimismo, entre esas determinaciones se encuentra el propio profesional que nunca es aséptico, ni neutral y que la mediación de su práctica profesional depende de otros actores, de la institución empleadora, de los usuarios, en un contexto socio-político ubicado en un momento histórico.

Según las posturas que Montaña (2000) caracteriza en el debate metodológico, abordamos la intervención como proceso apuntando a superar la lógica analítica que se inscribe en un *abordaje epistemológico* para pasar a un *enfoque ontológico*. Esto significa asumir una perspectiva histórica y de totalidad que por lo tanto considera los determinantes y condicionantes no solo de los usuarios sino de los actores participantes como conjunto de relaciones presentes en los procesos de intervención.

En tal sentido, consideramos imprescindible en los procesos de intervención realizar un análisis en el cual

...se debe procurar superar la mera enunciación de los factores causales, en tanto los mismos adquieren significado a partir de la ubicación de las condiciones objetivas y subjetivas de los sujetos involucrados en los problemas sociales. Así, una explicación situacional debe ser capaz de articular los factores causales objetivos que dan origen al problema social, las apropiaciones subjetivas que realizan los sujetos involucrados, como así también la acción que realizaron en el proceso analizado, las cuales son tensionadas por un continuum de transformación-reproducción (Mallardi, 2010a: 25)

Realizar este análisis es de vital importancia para enfrentar la *ultrageralización* y una *repetición a-crítica de valores y preceptos* que se promueve desde una concepción conservadora y conduce a moralizar la “cuestión social” (Barroco, 2001).

Coincidimos con Iamamoto en cuanto plantea que la “cuestión social” expresa las desigualdades ubicadas históricamente en la etapa monopólica de la sociedad capitalista, es decir, no siempre existió “cuestión social”. En otras etapas ha existido desigualdad en la cobertura de necesidades, por lo tanto pobreza, miseria, sometimiento, atropello, represión, pero no siempre la clase dominada organiza reclamos colectivos, superando la cuestión individual para instalarla como “cuestión social”.

Vinculado a los procesos de intervención es clave el planteo de Netto para comprender como se presenta la cuestión social en forma refractaria, que en forma sintética se puede decir:

La imagen de las refracciones de la “cuestión social” sirve para captar la forma en que se presentan las demandas, dado que— tal como la ilusión óptica— no es posible ver a simple vista de donde surgen en realidad. Es decir, se trata de explicar que la relación capital-trabajo es generadora de las demandas pero esa relación se encuentra en forma encubierta. Lo que se nos presenta no es directamente “la cuestión social” sino sus refracciones, dado que en forma

abstracta se recortan segmentos de la vida social para intervenir sobre ellos, como si eso nada tuviera que ver con la relación capital-trabajo (Oliva, 2007: 166).

Al no profundizar el análisis, fácilmente se cae en la *intervención moralizadora* por cuanto solo se piensa la intervención a partir de las demandas de los usuarios, de cuestiones psicológicas y/o de orden moral en lugar de establecer los factores causales objetivos. Asimismo, en ese análisis el profesional se aproxima de distintos modos en distintas circunstancias a la situación particular. Reflexionado sobre la observación, por ejemplo, Madrid afirma que

La intervención profesional demanda a la observación, en tanto práctica que consiste en utilizar los sentidos para indagar fenómenos, hechos o realidades sociales, la posibilidad de visualizar en toda su complejidad diversas manifestaciones de la cuestión social (Madrid, 2010:36).

Indudablemente el profesional debe realizar la reconstrucción de los procesos sociales generales, vinculados a la expresión individual de las manifestaciones de la “cuestión social”. Así, por su parte, Mallardi al reflexionar sobre la entrevista en los procesos de intervención profesional considera que

... la expresión ideológica de las manifestaciones de la cuestión social dependerá de la correlación de fuerzas vigentes en un momento histórico dado en el marco de la lucha de clases, en el proceso de la entrevista es preciso partir de un análisis de cómo es vivida esa situación por los sujetos, es decir, habrá que analizar la orientación ideológica de los mismos (Mallardi, 2010b: 62).

Estos ejemplos, y otros que por cuestiones de espacio no incluimos, permiten apreciar como asumir una perspectiva histórica y de totalidad posibilita considerar entonces que hay determinantes y condicionantes políticos, económicos, históricos, institucionales que inciden en los procesos de intervención atravesando y conformando el ejercicio profesional. De manera que no se reducen a un telón de fondo, sino que afectan objetivamente el trabajo profesional como así también las condiciones objetivas y subjetivas de vida de la población usuaria de los servicios sociales.

En este sentido, las acciones llevadas adelante por el trabajador social estarán imbuidas en las concepciones practico-políticas de ellos mismos, de las organizaciones empleadoras y también determinadas por el grado de autonomía que tenga un profesional particular en un espacio socio-ocupacional concreto. Ello conduce a comprender el carácter político de la práctica profesional.

Consideramos que recuperar distintas categorías de análisis y conceptuales como fuerzas teóricas y ético-políticas, nos permitirían comprender la intervención como proceso y superar la lógica instrumental de aplicación de métodos y modelos pre-establecidos.

Este conjunto de características que fue asumiendo la profesión y que se encuentran actualizadas en las intervenciones profesionales, fue el motivo de reflexión que nos hemos dado y

que nos ha conducido a generar debates en torno a como se reproduce esta lógica en la intervención y en la formación profesional, y de que manera sería posible una superación crítica.

Trabajador asalariado y relativa autonomía del profesional del Trabajo Social

Como ha planteado Marilda Yamamoto —hace más de un cuarto de siglo— es fundamental analizar el significado social de la profesión, a partir de la ubicación de las tensiones sociales, en tanto la intervención es contradictoria.

Esta forma de entender la profesión rompe con la concepción de comprender que la profesionalización del trabajo social desde la tecnificación de la filantropía, negando la progresiva intervención del Estado en la regulación de la vida social, cuando pasa a administrar el conflicto de clase. El trabajador social es, según esta perspectiva, un trabajador especializado que vende su fuerza de trabajo para organizaciones empleadoras, mayormente de carácter estatal. Esta condición de trabajador asalariado ocasiona que el profesional deba responder a las exigencias de quien lo contrata y, en este sentido, se vea obligado a llevar adelante modalidades estandarizadas de intervención, suponiendo un mero conocimiento de demandas explicitadas, normativas y procedimientos en torno a las prestaciones.

Sin embargo, como trabajador asalariado el profesional tiene posibilidades que ha desarrollado la clase trabajadora históricamente, para avanzar sobre los intereses del capital. Se requiere identificar entonces, que en el trabajo profesional existen intereses contrapuestos y que la misma actividad responde contradictoriamente a las demandas del capital y del trabajo. En palabras de Yamamoto la cuestión es planteada de la siguiente manera

Participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación como también, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuestas a las necesidades de sobrevivencia de las clases trabajadoras y de la reproducción del antagonismo en esos intereses sociales, reforzando las contradicciones que constituyen el móvil básico de la historia. Es a partir de esa comprensión que se puede establecer una estrategia profesional y política para fortalecer las metas del capital o del trabajo, pero no se puede excluirlas del contexto de la práctica profesional ya que las clases sólo existen inter-relacionadas. Es esto, inclusive, lo que viabiliza la posibilidad de que el profesional se sitúe en el horizonte de los intereses de las clases trabajadoras (Yamamoto, 1997: 89).

El profesional que se desempeña principalmente en instituciones estatales, está determinado por criterios pre-establecidos pero existe un campo de autonomía que le permite reorientar y traspasar la demanda institucional. La *relativa autonomía* (Yamamoto, 1997) que dispone el trabajador social estará directamente relacionada con el posicionamiento ético-político y su participación en la correlación de fuerzas sociales. De esta manera las alternativas se evaluarán en

función de las finalidades que se persigan, en un espacio ocupacional concreto y en función del análisis que haga respecto de dicha correlación de fuerzas que allí se establezcan.

Desde el pensamiento luckacsiano podríamos decir que se trataría del proceso mediante el cual a partir de los fines determinados – su teleología- se determinan las alternativas imprescindibles para la realización de los fines (Cf. Luckacs, 2004).

Siguiendo a Lessa (2000), es la anticipación en la conciencia del resultado probable de cada alternativa lo que permite seleccionar aquella que se considera mejor, para luego llevarla a la práctica, es decir, objetivar la alternativa escogida. Por supuesto, que no solo la teleología definirá las alternativas, sino que en esta elección hay que incorporar el análisis de las determinaciones en sus dimensiones objetivas y subjetivas. El profesional o el usuario como sujetos nunca están aislados de la relación de clases

En este sentido entendemos que a partir de considerar que el profesional siempre esta en relación a otros actores, es necesario comprender el ejercicio profesional desde la consideración de todos los sujetos-actores que intervienen en éste, como así también todos los elementos que coexisten en la realidad y que actúan como condicionantes y/o determinantes de sus acciones. La **racionalidad crítico-dialéctica** facilita la comprensión de la realidad, concibiendo el pensamiento como parte del ser y a los procesos de intervención como resultados históricos de la compleja relación del profesional con los elementos que sobredeterminan y subdeterminan su práctica concreta.

El desafío que se nos presenta entonces, es comprender las mediaciones que hacen particular el trabajo desempeñado por el profesional en la división social del trabajo, reflexionar sobre el conjunto de condiciones y relaciones sociales que le atribuyen un significado y en las cuales la profesión se torna posible y necesaria.

Asumir la perspectiva histórico-crítica permite avanzar en la problematización de las estrategias de intervención y los elementos táctico-operativos de los procesos de intervención del Trabajo Social.

Comprender el carácter político de la profesión: Táctico-operativo vs aplicación de técnicas

A partir de problematizar el ejercicio profesional superando la *racionalidad formal-abstracta* para avanzar a una comprensión sustentada en la *racionalidad crítico-dialéctica*, se apunta a la conceptualización de las *modalidades táctico-operativas*, redimensionando los registros, informes sociales, vistas domiciliarias, entrevistas, entre otros, a partir la articulación de las dimensiones objetivas y subjetivas de los procesos con las finalidades ético-políticas.

Por ese motivo, hemos trabajado intentando producir materiales destinados a la formación profesional, siendo un primer avance el texto *Aportes táctico operativos a los procesos de intervención* realizado con una producción colectiva. En este trabajo consideramos que

...las tácticas operativas definidas como observación, entrevista, visita domiciliaria, entre otras, son resignificadas en el marco de pensar la intervención profesional inserta en espacios sociales conflictivos, haciendo necesario asumir el componente político de la misma y, por lo tanto, definir estrategias de intervención que superen la inmediatez, la superficialidad cotidiana y el espontaneismo (Oliva, Mallardi y Pérez, 2010:9).

Es necesario, entonces, superar la concepción que, arraigada en el ejercicio instrumental, plantea a estas tácticas como conjunto de procedimientos y técnicas dentro de una supuesta caja de herramientas a la espera de ser utilizadas por el trabajador social,

En cualquiera de las actividades, ya sea una visita domiciliaria, entrevista, reunión, en primer lugar es fundamental captar las determinaciones, que permitan una aproximación a la situación particular, sus dimensiones económicas, políticas, sociales e históricas que la definen y de las tensiones y contradicciones que desde las relaciones sociales se establecen.

Problematizando la observación que realiza el profesional, por ejemplo, es importante plantear que

Observar en trabajo social no presupone la existencia de un área específica de intervención profesional, recortada de la totalidad social, como si los fenómenos sociales se comportaran independientemente uno de otro. La observación en la práctica profesional del trabajo social debe superar una realidad “recortada”, es decir, la construcción de un objeto específico de intervención en “lo social” excluyendo de tal objeto los determinantes económicos, culturales, políticos, etc. porque supone pertenece a otras esferas profesionales (Madrid, 2010:36).

Siguiendo los aportes de Montaña (2000) será necesario que el colectivo profesional fortalezca la superación del debate “a priori” sobre “métodos” y “técnicas” de intervención profesional”, en cambio se debe partir de la realidad, del objeto mismo. Siguiendo con los planteos sobre la observación se afirma entonces que

definir modalidades de observación en función del objeto que se desea conocer permitirá aprehender la procesualidad, superar la superficialidad aparente y la realidad fragmentada (Madrid, 2010:41).

Los métodos estandarizados, los criterios pre-establecidos y los instrumentos a aplicar en la realidad nos conducen a una “única intervención”, de carácter unidireccional donde se aplican técnicas o se ejecutan procedimientos sin contemplar las diversas situaciones concretas de la vida cotidiana de los usuarios, de las características institucionales y del propio profesional. Discutiendo

las implicancias de la visita domiciliaria, muchas veces asociadas a prácticas de control, se plantea su recuperación a partir de considerar que

... realizar una visita puede tener múltiples connotaciones según se planteen objetivos de asistencia, gestión y educación. Desde una perspectiva histórico-crítica, estas funciones deben estar asociadas entre sí, como parte de una tarea consciente del profesional, en pos de una intervención estratégica (Oliva y Pagliaro, 2010: 70).

Igualmente, la realización de entrevistas no puede considerarse como una técnica que se aplica, dado que se negaría la participación del usuario en la misma, como así también la capacidad del profesional de orientar y reorientar el encuentro a partir de las preguntas y respuestas que los interlocutores construyan, pues

en el encuentro dialógico de la entrevista, el usuario, como interlocutor que verbaliza una situación de su vida cotidiana que considera problemática, nos presenta la visión que él ha construido de la misma. En el caso del profesional, se produce una relación dialéctica entre la situación planteada y el bagaje teórico que el mismo posee para analizar la realidad y fundar su intervención profesional (Mallardi, 2010b: 50).⁴

En el mismo sentido, la realización de visitas domiciliarias no responde a modelos abstractos, sino que tienen determinaciones concretas que se le presentan al profesional al momento de definir la direccionalidad que pretende imprimirle.

Una de las determinaciones que actúan sobre la direccionalidad de la modalidad de visita radica en el carácter del/los sujetos con los que se pretende dialogar/observar concurriendo a un hogar. Hacer un domicilio, como se suele expresar en el lenguaje profesional, es una táctica destinada a ir al encuentro de personas en su lugar de residencia. Pero ese encuentro está determinado por el tipo de relación enmarcada en la institución que lo origina. En resumen, la práctica de la visita domiciliaria se realiza con finalidades heterogéneas (Oliva y Pagliaro, 2010: 80).

Aquí nuevamente, el posicionamiento del profesional, en el marco de su *relativa autonomía*, es crucial en la definición de la modalidad táctica que va desarrollando en la intervención. En tal sentido, es importante incluir estos aspectos en los procesos de formación profesional, articulando discusiones teóricas con experiencias prácticas, asociadas a las prácticas pre-profesionales, que le permitan al estudiante reflexionar sobre los avances teóricos de la profesión como así también sobre la capacidad de los mismos para orientar su ejercicio pre-profesional y profesional.

⁴ Al respecto se profundiza: *...podemos decir que en el marco de la entrevista, guiarnos procurando comprender activamente el discurso del otro implica conocer la ideología cotidiana que tenga el sujeto entrevistado en relación con la situación que está atravesando, estableciendo las relaciones existentes entre las mismas y aquellas de las clases sociales fundamentales (Mallardi, 2010: 62)*

En esta línea, por ejemplo, es importante desde los primeros niveles de formación profesional del Trabajo Social trabajar la observación en dos planos: la observación de la fenosituación y la observación del proceso: Mientras que la primera implica

el desarrollo de un comportamiento, el cual puede considerarse discreto o cuidadoso por parte del trabajador social, con el fin de conocer situaciones o hechos visibles de la realidad. Expresa el desarrollo de actividades de observación consideradas visualizables de modo directo por alguno de los sentidos (Madrid, 2010: 41).

La segunda propone

un observador cuya actividad se caracteriza por extenderse en el tiempo pues implica cierto involucramiento con una familia, grupo, comunidad o institución para desempeñar algunos roles dentro del conjunto, a la par que ir recogiendo los datos que procura (Madrid, 2010: 42).

En igual medida, el uso de la información que recaba el profesional vinculado a la realización de registros⁵, es fundamental en tanto garantiza la historicidad de los procesos de intervención

en muchas ocasiones es el mismo profesional que resta importancia al registro y en este sentido solo tiende a sintetizar en forma rápida algunas acciones e información que recaba del proceso, perdiendo así elementos centrales de su intervención que contribuirían a poder analizar el proceso real y que esa re-construcción intelectual sea un recurso para que otro profesional pueda continuar la intervención (Pérez, 2010:90).

Frente a tendencias donde las instituciones, detrás de los requerimientos de “una intervención” con criterios standarizados, normativas y procedimientos, ocultan que la profesión interviene en los conflictos generados por los antagonismos de las clases fundamentales, constituyéndose esta como una abstracción que niega los elementos económicos, políticos, culturales que están determinando las situaciones concretas, el registro escrito

como instrumental operativo, se construye y reconstruye en el proceso de la práctica, a partir de las complejas relaciones que se establecen entre los actores sociales que constituyen el espacio profesional o pre-profesional y se los considera como instrumentos que contribuyen al conocimiento sucesivo y aproximativo de la realidad. A través del registro se recupera entonces la memoria del accionar profesional; se enumeran, describen, categorizan, relacionan e interpretan datos que posibilitan la reconstrucción del entramado de los hechos en los cuales se interviene. Se testimonia la historicidad del proceso, con posibilidad de efectuar cortes para el análisis comparativo y evaluativo de la práctica (Pérez, 2010: 93).

⁵ El registro en Trabajo Social alude a las diversas modalidades a través de las cuales se documenta y comunica la actividad profesional. Puede efectuarse a través del lenguaje escrito o por medio de recursos gráficos, imágenes, medios visuales auditivos o audiovisuales... (Pérez, 2010: 88)

Por lo tanto, el proceso de intervención incluye la actividad de elaborar escritos, que dependen de diversos factores y que cuando se pretende estandarizar se busca eliminar los elementos que particularizan las situaciones. Al respecto, Pérez afirma que

los registros escritos inscriptos en el arsenal operativo de la profesión no escapan a la lógica de la racionalidad formal-abstracta y en ese sentido recurrentemente suelen estar determinados por modelos pre-establecidos por la institución y/o alejados de recuperar elementos de la ontología social tanto para el conocimiento como para la intervención (Pérez, 2010: 91).

Esta manera de comprender la profesión, recupera el carácter heterogéneo de la vida cotidiana de las personas que participan de la intervención. Haciendo referencia a una modalidad particular de registro escrito, los informes sociales, Gallego brinda elementos sobre la cuestión

a partir de lo analizado sobre las finalidades de los informes sociales se sostiene que los informes son distintos entre sí, son irrepetibles, ya que se crean con objetivos específicos en función a intereses y expectativas distintas sobre el mismo (Gallego:2010: 122).

Justamente el carácter heterogéneo de la realidad nos exige pensar en términos de “procesos de intervención” y de distintas modalidades de por ejemplo llevar adelante una entrevista, una visita domiciliaria, una informe social, entre otros. Es decir, si entendemos que las distintas problemáticas que atraviesan los sujetos cotidianamente, son manifestaciones de la cuestión social y en este sentido adquieren un significado y carácter particular en la vida cotidiana de cada uno de ellos, no podemos entonces considerar la existencia de una única intervención.

Ese carácter irrepetible planteado por la autora para los informes, tiene el mismo sentido para las visitas, las entrevistas, las reuniones, las convocatorias, los video-debates, etc. porque hay distintos actores y determinaciones particulares. De ningún modo ello impide establecer ciertos criterios y brindar herramientas conceptuales en la enseñanza del Trabajo Social, siempre que se desarrolle la producción teórica de las tácticas.

En tal sentido, es necesario hacer una seria crítica a la concepción que plantea la aplicación de “técnicas”, y apuntar a conceptualizar las distintas modalidades táctico-operativas de llevar adelante en los procesos de intervención, enmarcadas en un momento histórico y en un lugar determinado donde coexisten distintos actores sociales con objetivos e intereses distintos.

Referencias Bibliográficas

Barroco, M. *Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos*. SP: Cortez, 2001

- Gallego, D. “Los ‘Informes Sociales’ en los Procesos de Intervención del Trabajo Social” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010.
- Guerra, Y. *Ontología social y formación profesional*. Cuadernos NEAM N°1, São Paulo: PUC/SP 1997. Traducción al español de Ma. Cecilia Pérez, Documentos del GIyAS, 2006
- Iamamoto, M. “La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (Orgs) *Metodología y Servicio Social*. Cortez Editora, São Paulo, 2000
- Iamamoto, M. *Servicio Social y división del Trabajo Social*. Cortez Editora, São Paulo, 1997.
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. *Relaciones sociales y Trabajo Social*. CELATS, Lima, 1984
- Lessa, S. *O processo de produção social: trabalho e sociabilidade*. Capacitação em Serviço Social e Política Social; Módulo 2: Crise Contemporânea, Questão Social e Serviço Social. Brasília: CEAD, 2000.
- Lukács, G. *Ontología del ser social: el trabajo*. Ediciones Herramienta, Bs. As, 2004.
- Madrid, L. “La observación en la práctica profesional del Trabajador Social” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010.
- Mallardi, M. “Conocimiento Situacional y Práctica del Trabajo Social” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010a.
- Mallardi, M. “La Entrevista en Trabajo Social. Aproximaciones a un objeto polilógico” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010b.
- Montaña, C.: “El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico.” En: Montaña, C. y Borgianni (Orgs.), E.: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo, 2000.
- Netto, J. P. “Método y Teoría en las diferentes matrices del Servicio Social”. En: Borgianni, E. y Montaña C. (orgs.) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo, 2000.
- Netto, J. P. *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Cortez Editora, São Paulo, 1997.
- Oliva, A. *Análisis de la práctica profesional de los Trabajadores Sociales en el ámbito estatal*. PUC/SP, São Paulo, 2001.
- Oliva, A. *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Imago Mundi, Bs. As., 2007

- Oliva, A. Mallardi, M y Pérez, C. “Capítulo Introductorio: Procesos de Intervención y tácticas operativas en Trabajo Social” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010.
- Oliva, A. y Pagliaro, S. “Características de las Visitas Domiciliarias” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010.
- Pérez, C. “Los registros escritos en Trabajo Social” En: Oliva, A. y Mallardi, M. (Comp). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. UNCPBA, Tandil, 2010.
- Tobón, M., Rottier N. y Manrique A. *La práctica del Trabajador Social - Guía de Análisis*. CELATS, Lima, 1983.